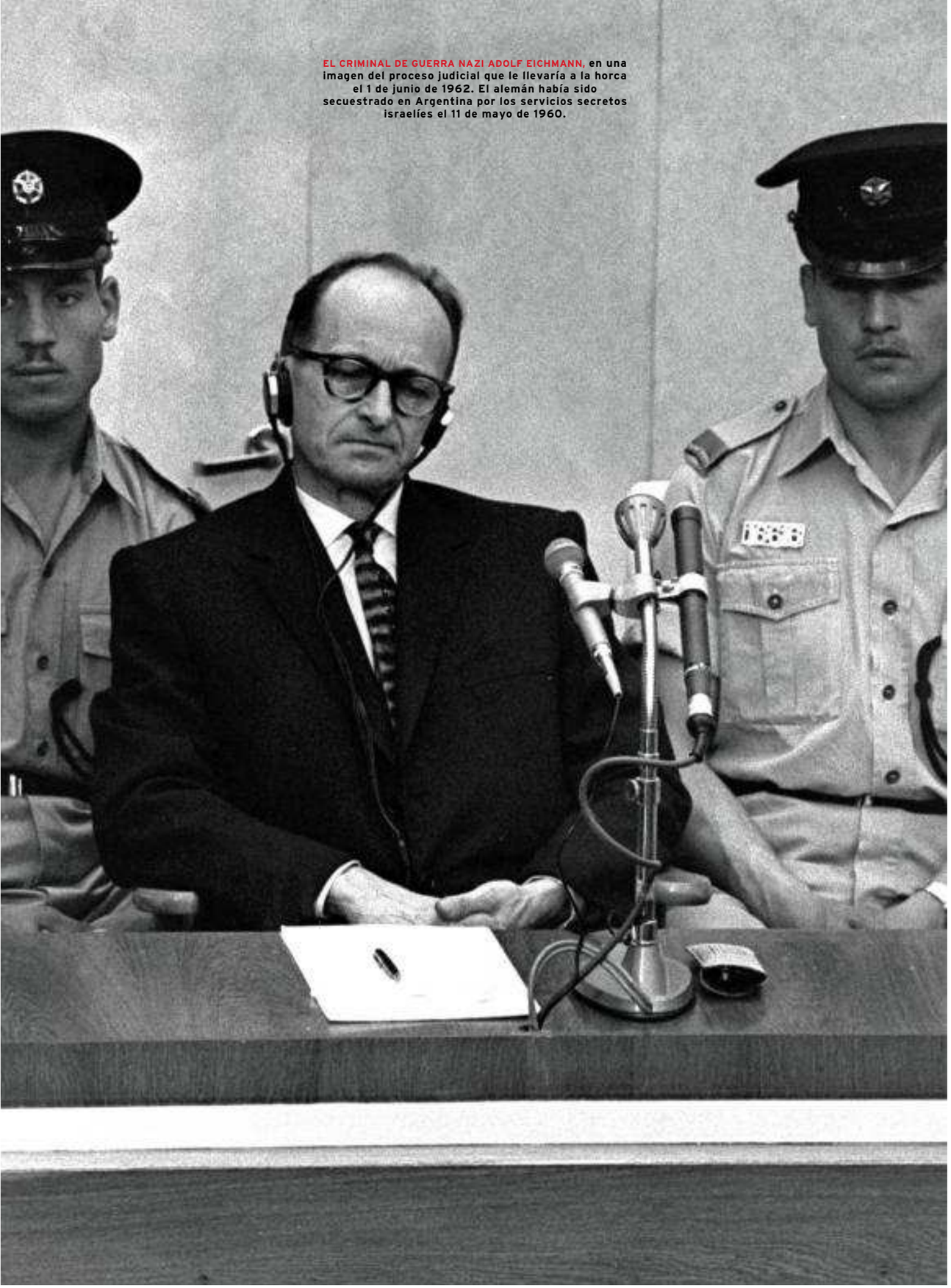

EL CRIMINAL DE GUERRA NAZI ADOLF EICHMANN, en una imagen del proceso judicial que le llevaría a la horca el 1 de junio de 1962. El alemán había sido secuestrado en Argentina por los servicios secretos israelíes el 11 de mayo de 1960.

CONNOTATI

Capelli: castani

Occhi: celesti

Naso: regolare

Segni particolari:

Impronta digitale (pollice destro)

Visto per l'autenticità delle dichiarazioni, fotografia, firma e impronta digitale del Sig. Klement Riccardo

Firma e timbro dell'Autorità: P. Amrein Edoardo

Luogo e data: Genova 1/6/1950

PASAPORTE FALSO de Eichmann. El documento fue expedido por la Cruz Roja en Génova y usado por el militar nazi para entrar en Argentina en 1950, bajo el nombre de Riccardo Klement.

HOLOCAUSTO

EL RIESGO DE LA BANALIZACIÓN

TÉRMINO DESCONOCIDO AL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL, EL HOLOCAUSTO SALTÓ A LA PALESTRA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN A RAÍZ DEL JUICIO DEL NAZI ADOLF EICHMANN EN 1961. ÁLVARO LOZANO ESTUDIA LA EVOLUCIÓN DEL GENOCIDIO COMO ESPECTÁCULO PARA EL CONSUMO DE MASAS Y CUESTIONA LA VERACIDAD DE SUS PELÍCULAS

A PESAR DE QUE, DESDE LA PERSPECTIVA ACTUAL, pueda resultar ciertamente sorprendente, tras el fin de la II Guerra Mundial el Holocausto no suscitó un gran interés. A mediados de la década de los cincuenta, en un momento en que no había sido inventado el término *Holocausto* y cuando los supervivientes permanecían mudos y estigmatizados, ¿quién podía predecir que el Holocausto se convertiría en un icono de la cultura popular? Hoy en día el Holocausto es omnipresente y cada año aparecen nuevos libros, películas o museos dedicados al tema. Resulta casi imposible entrar en una librería sin verse enfrentado a decenas de títulos relacionados directa o indirectamente con este hecho histórico. La cuestión fundamental es si lo que algunos han denominado con desprecio como *Holocaustomanía* ha contribuido a mejorar nuestra comprensión sobre lo que fue y significa este terrible acontecimiento.

Tras la guerra, muchos de los supervivientes judíos vivían en la Europa bajo dominio soviético y los judíos que habían abandonado Europa para vivir en Israel y en los Estados Unidos desarrollaron la denominada *culpabilidad del superviviente*. La mayoría de los supervivientes se mostraba reacia a relatar las vivencias que le hacía cuestionarse los motivos por los que ellos habían sobrevivido y recordar a los fallecidos. Incluso el término *Holocausto* no fue utilizado hasta finales de la década de los cincuenta. Ni siquiera se menciona en una de las obras pioneras: *La destrucción de los judíos europeos* (1961), de Raul Hilberg. Por otro lado, en plena Guerra Fría, la RFA se había convertido para Estados Unidos en un aliado imprescindible y el gobierno norteamericano no deseaba abrir las heridas sensibles del pasado.

Hasta la década de los sesenta, la víctima más conocida del Holocausto era la niña judía holandesa, ➜

ÁLVARO LOZANO. HISTORIADOR.

LAS CLAVES

EL TÉRMINO. El docudrama norteamericano *Holocausto* (1978) hace que la masacre pase a llamarse de esa manera.

EL *SHOWBUSINESS*. *La lista de Schindler* desata un auténtico negocio en torno al Holocausto, a la que siguen decenas de títulos sobre el genocidio.

LA DISTORSIÓN. Muchas películas ignoran la trágica realidad del asunto: el asesinato masivo e industrial del nazismo.

Ana Frank. En 1955, su diario retocado por los guionistas fue llevado al teatro con gran éxito y, cuatro años más tarde, la película *El Diario de Ana Frank* se convertía en un éxito de taquilla.

Fue el Estado de Israel el que convirtió el Holocausto en el centro de atención mundial. Un acontecimiento destacado para el cambio en la actitud mundial fue el juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén. Eichmann fue localizado en Argentina a finales de los cincuenta y se elaboró un plan para apresarlo y llevarlo a Israel. En mayo de 1960 los servicios secretos israelíes lo capturaban en Buenos Aires. Su juicio, celebrado en 1961, fue transmitido en directo por radio y televisión a todo el mundo y suscitó un enorme interés.

JUICIO MEDIÁTICO. Antes del juicio de Eichmann, el Holocausto había jugado un papel relativamente marginal en la cultura popular israelí, a pesar de que, hacia 1949, un total de 350.000 supervivientes del genocidio nazi se había trasladado a vivir allí. Aunque la intención de Ben Gurion con el juicio de Eichmann había sido demostrar la determinación de Israel, éste se convirtió para el pueblo judío en un acontecimiento más complejo. Para gran parte de la humanidad supuso captar por vez primera la historia total del asesinato de los judíos. El juicio tuvo lugar en un momento decisivo en el que existía una mayor voluntad de aceptar realidades que permanecían en los archivos pero que se habían mantenido apartadas. La enorme cobertura que tuvo el juicio de Eichmann convirtió al Holocausto en una experiencia judía única y el testimonio gráfico de los supervivientes judíos trasladó a los hogares de todo el mundo la experiencia horripilante de los campos de exterminio nazis. Durante la década de los sesenta, la única película de Hollywood que describió el trauma de un superviviente del Holocausto fue *El prestamista* dirigida por Sydney Lumet. Fue durante la década de los setenta cuando el Holocausto se convirtió en el centro de la cultura popular. El docudrama norteamericano titulado *Holocausto*, estrenado en 1978, suscitó un enorme interés popular sobre el genocidio. La serie, que describía el destino de unos vecinos alemanes y judíos, atrajo la atención de millones de espectadores de todo el mundo.

ANA FRANK. Descubierta por los nazis en el piso de Ámsterdam donde su familia se escondía, la adolescente judía fue recluida en Auschwitz y luego en Bergen-Belsen, donde murió.

La serie *Holocausto* dio lugar a que se despertara una nueva conciencia pública en relación con el asesinato de los judíos. La historia cruzada de dos familias (una judía y una nazi) cambió para siempre la percepción del mundo sobre el genocidio, que pasó a denominarse con el título de la serie, término que se impuso a los más utilizados hasta entonces: *Auschwitz* o, siguiendo la terminología nazi: *La Solución Final*.

FENÓMENO GLOBAL. En la década de los noventa el Holocausto se convirtió en un fenómeno de alcance global. El detonante fue, en cierto sentido, el estreno de la película de Steven Spielberg, *La Lista de Schindler* de 1993. Éste fue el *año del Holocausto*, cuyos momentos centrales fueron el citado estreno de la película de Spielberg y la inauguración del popular Museo Memorial del Holocausto en Washington D.C. A partir de ese momento, se ha desarrollado una auténtica "industria del Holocausto" compuesta por novelas, documentales, películas, páginas web, museos, etcétera. El éxito reciente de un libro tan superficial como *El niño con el pijama de rayas* es una muestra palmaria de la centralidad del Holocausto en la cultura de masas actual. Parecería que, como señaló con preocupación el historiador judío Yaffa Erlich: "No hay mejor negocio que el negocio del Holocausto".

Actualmente existen dos demandas concretas del público respecto a las representaciones del Holocausto. La primera es una exigencia de historias *humanas* que incluyan el triunfo final de la voluntad y la determinación. La segunda es la búsqueda de autenticidad, la de encontrar una historia que *realmente* sucediera, aunque narrada de acuerdo con las representaciones convencionales del cine de masas. En realidad, existe una contradicción obvia entre estas dos exigencias, pues las historias auténticas casi nunca sucedieron de acuerdo con las normas de las representaciones convencionales y rara vez se saldaron con el triunfo del bien.

A pesar de todo, cada cierto tiempo, aparece una película que parece poder triangular el siempre complejo vínculo entre cultura, historia y memoria colectiva. *La Lista de Schindler* es el ejemplo más representativo. El hecho de que los millones de personas que han visto la película de Spielberg tuvieran poco conocimiento previo (o posterior) sobre el Holocausto hace que ésta se haya convertido en su única fuente de información. Limitándose a una historia cuyo poder radica en su supuesta *autenticidad* y considerando la ignorancia de muchos de los espectadores sobre el contexto histórico, la película distorsiona la *realidad* del Holocausto, o al menos, ignora muchas otras *realidades*, en particular, la más común: el asesinato masivo e industrial. El mal que muestra la película de Spielberg es un mal que es posible superar mediante determinación. Esto resulta ciertamente perturbador porque millones de personas que fallecieron tenían la misma voluntad, no eran en modo alguno inferiores y, sin embargo, murieron.

LA LISTA DE SCHINDLER DISTORSIONA LA REALIDAD: LA SUPERVIVENCIA A TRAVÉS DE LA HABILIDAD PERSONAL ES INCOMPATIBLE CON LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

LA LISTA DE SCHINDLER **(Spielberg, 1993), la historia del industrial alemán Oskar Schindler, que salvó a 1.200 judíos del Holocausto. Abajo, fotograma de** ***EL PIANISTA*** **(Polanski, 2002), la odisea del músico judío polaco W. Szpilman en el gueto de Varsovia, en plena ocupación nazi.**

VÍCTIMAS GASEADAS. La idea de la supervivencia a través de la habilidad personal no debería tener cabida en la reconstrucción histórica del Holocausto. Es una idea tan perniciosa como la contraria, la de que los peores sobrevivieron, mientras que los mejores perecieron. En la película de Spielberg un hecho menor y extraordinario se ha transformado en una representación paradigmática de la historia en su conjunto, desdeñando el hecho de que, en el Holocausto *real*, la mayoría de los judíos murió, muchos alemanes colaboraron con los verdugos y la mayor parte de las víctimas fue gaseada.

Los documentales tampoco pueden ser la respuesta, pues crean una ilusión aún mayor de representar el pasado como era *realmente* que las películas *auténticas* sobre el tema. El problema del material documental sobre el Holocausto es que las circunstancias en las que se rodaron socavan su valor como evidencia "objetiva". Las imágenes rodadas por los nazis estaban destinadas a presentar a los *enemigos* del régimen como los subhumanos de los que hablaba la propaganda alemana. Intentaban confirmar los argumentos del liderazgo nazi generando temor y desprecio entre el público alemán.

En mi opinión, el Holocausto difícilmente puede ser recreado históricamente. Los relatos de aquellos que sobrevivieron distorsionan el pasado, no porque no sean auténticos, sino porque excluyen los relatos de los fallecidos, que fueron la gran mayoría, y que murieron, no porque no desearan ser salvados, sino por una combinación de circunstancias en las que las habilidades personales y la voluntad apenas jugaron un papel destacado, y en las que la suerte tuvo una enorme influencia.

UMBRAL DE VIOLENCIA. Ninguna representación del Holocausto puede superar el grave problema de la familiaridad de la audiencia con la violencia gráfica de las películas de Hollywood, con la subsiguiente disminución del impacto de estas cintas, que emplean las mismas técnicas que las habituales películas y series policíacas. En esas condiciones, sería deseable abandonar los intentos de representar la crueldad del Holocausto, enfocándose, por ejemplo, en sus aspectos burocráticos como en la película *La Solución Final*, o investigando medios novedosos de representar con autenticidad el elemento único del Holocausto: el asesinato masivo de seres humanos en las cámaras de gas. El hecho de que los que desean negar o relativizar el Holocausto ataquen precisamente ese aspecto del genocidio de los judíos es la prueba incontestable de su centralidad en cualquier representación del acontecimiento. La escena de las duchas (que resultan ser lo que parecen) en *La Lista de Schindler*, resulta un ejemplo indiscutible de los límites entre lo que debe y no debe ser representado en la pantalla. ■

LEVI, P., *Si esto es un hombre*, Barcelona, Quinteto, 2006.
LOZANO, A., *El Holocausto y la cultura de masas*, Madrid, Melusina, 2010.
STEINBERG, P., *Crónica del mundo oscuro*, Mataró, Montesinos, 1999.